

**RABIA, RESISTENCIA Y REBELIÓN.  
UNA MIRADA HACIA LAS JUVENTUDES  
EN LA PELÍCULA *MIS HERMANOS SUEÑAN  
DESPIERTOS (2021)***

ROCÍO GUAJARDO QUIÑONES<sup>1</sup>

El cine latinoamericano, y en particular el chileno, se ha preocupado vagamente de retratar a la juventud y adolescencia en lo que respecta al siglo XX. Más dificultoso aún sería hablar de películas que muestren a las juventudes desde su propio punto de vista o subjetividad (Leiva, 2020). Sin embargo, esto ha cambiado durante el transcurso del siglo XXI, donde se comienza a observar una mayor diversificación en las temáticas que son abordadas tanto en el cine comercial como independiente, y especialmente, vemos cómo nuevos protagonistas se toman la pantalla grande.

Dentro de este renovado cine latinoamericano, haré mención al largometraje estrenado en 2021 *Mis hermanos sueñan despiertos*, dirigido por la cineasta mapuche Claudia Huaquimilla. La cinta cuenta la historia de dos hermanos, Ángel y Franco, quienes llevan un año presos en un centro de reclusión juvenil del Estado, a la espera del juicio que determinaría sus condenas por un delito que cometieron en el pasado. Dentro de la prisión, son capaces de conformar un grupo de amigos y amigas con quienes sobreviven a las precarias condiciones de su encierro y la debacle que significa la justicia penal chilena para

---

<sup>1</sup> Licenciada en Historia, Gestora Cultural y Magíster en Ciencias Sociales. Correo electrónico: [rocio.guajardo@usach.cl](mailto:rocio.guajardo@usach.cl)

los y las jóvenes de sectores populares. La llegada de un recluso nuevo, Jaime, provoca un quiebre en su cotidianidad, generando nuevas tensiones en el grupo.

Estrenada internacionalmente en el reconocido Festival de Cine de Locarno (Italia), y en Chile en la versión N° 28 del Festival Internacional de Cine de Valdivia, la película ha recibido innumerables premios y ha sido destacada en distintos festivales, tanto por su dirección como por sus actuaciones. El reparto está compuesto por actores naturales y profesionales, entre los que destacan Iván Cáceres, Cesar Herrera, Julia Lubbert, Sebastián Ayala, René Miranda y Andrew Bargsted. En términos generales, la historia se mueve entre dos ejes temáticos. Por un lado, la falta de protección hacia niñas, niños y jóvenes desde el Estado; por el otro, la solidaridad y el apoyo entre quienes se encuentran privados de libertad.

## 1. LA RABIA

*Mis hermanos sueñan despiertos* inicia con diversos planos generales, que nos muestran el contexto en el cual se encuentran estos jóvenes. La belleza del paisaje exterior (y también del mundo onírico que nos presenta en distintos momentos del largometraje) contrasta con los imponentes muros grises de la cárcel juvenil. No se menciona el nombre de la ciudad, pero el imaginario nos lleva automáticamente a tierras mapuche en el sur de Chile, territorio donde existe una compleja relación entre el Estado chileno con las infancias pertenecientes a comunidades mapuche, y su protección ante el constante asedio de las fuerzas del orden.

Conforme avanza el metraje, la historia nos sitúa en el espacio carcelario y nos muestra a distintos personajes que forman parte de este paisaje interior: docentes, funcionarios, abogados, vigilantes, entre otros. Así, vemos cómo los jóvenes se desenvuelven en su dinámica cotidiana, desde aquellos momentos de

dispersión, bromas y complicidad; hasta momentos de tensión, conflicto y violencia entre quienes comparten el encierro. Una escena rompe con la «normalidad» al introducir un personaje que será fundamental en la historia, Jaime, quien aparece golpeando desenfrenadamente a otro compañero. Esta situación genera un primer desencuentro entre Ángel y Franco, el cual se irá sumando a otros conflictos que comienzan a aparecer entre los hermanos.

En las sociedades actuales, según Valenzuela (2020), «la condición juvenil se conforma desde diferentes pertenencias sociales y repertorios identitarios como son los de clase, género, etnicidad, preferencia sexual, raza, posición política, religiosidad o adscripción a estilos juveniles» (p. 70). En *Mis hermanos sueñan despiertos* se puede observar cómo son retratadas diversas juventudes, incorporando en roles importantes a mujeres y disidencias sexuales, las que en contextos de reclusión suelen habitar espacios diferenciados.

A diferencia de otros filmes sobre juventudes y marginalidad, donde una característica es que las y los sujetos están desprovistos de una red de apoyo, aquí las familias cumplen un rol importante en la historia. La secuencia mediante un plano *travelling* (en movimiento) de la visita familiar, con música hip-hop de fondo, rapeada por uno de los personajes, mientras los jóvenes bajan por la escalera para encontrarse con sus cercanos, lo expresa magníficamente. La excepción a esta dinámica recae en el personaje de Jaime, quien mira desde lejos y con recelo el vínculo afectivo familiar. Esto queda plasmado luego en la frase «*esa está más presa*», haciendo referencia a su madre y dando cuenta del abandono sufrido por esta.

En el caso de Ángel y Franco, el pilar familiar son sus abuelos, ante la ausencia de la madre y la inexistencia del padre. El desinterés por parte de la figura materna genera una tensión entre los hermanos que va escalando, y los enfrenta en distintas ocasiones. La presencia de los abuelos y sus visitas al centro de reclusión representan el único vínculo seguro para Ángel y Franco, cuestión

que ocurre frecuentemente en sectores populares, donde las infancias quedan al cuidado de las y los abuelos, ante la necesidad de salir a trabajar de padres y madres, o simplemente por una falta de herramientas de estos para criar a sus hijos e hijas.

Una característica interesante del filme es que no profundiza en el hecho delictual que provocó la detención de Ángel y Franco. Este se cuenta solo a partir de fragmentos que aparecen como pesadillas de Ángel, el mayor, quien evoca con profundo dolor y rabia los pasos que dieron y que los llevaron a ese desenlace. En el fondo, esto no es lo relevante, porque no es una película que se centre en el discurso de la «delincuencia». Al contrario, nos muestra que detrás o al interior de estos centros de reclusión hay niñas, niños y jóvenes que, dados sus contextos sociales de violencia estructural y sus circunstancias particulares, terminan cometiendo actos que caen en lo ilegal.

La realidad de los jóvenes se vuelve cada vez más hostil al interior de la cárcel. Esto lo demuestran duras escenas donde se ve el quiebre emocional en Franco, quien, ante el abandono de su madre, cae constantemente en prácticas de autoflagelación. Esta situación decanta en una fuerte pelea entre los guardias y Ángel, cuando trata de resguardar a su hermano menor, siendo reducido y maltratado por uno de ellos. Jaime, presenciando la escena, actúa en defensa de Ángel, provocando la detención de ambos y su posterior encierro juntos en una pequeña celda. En este contexto, Jaime —quien viene siendo trasladado desde otro centro de reclusión— plantea la idea del motín y posterior escape.

En Chile, la promoción y el respeto de los derechos de las y los niños es uno de los tópicos más importantes dentro del ámbito jurídico, de manera que la infancia se ubicaría dentro de los grupos etarios más protegidos por el poder judicial. Esto ocurre solo en la teoría, como queda demostrado en la película. En la práctica y el día a día, los jóvenes se ven sometidos a un engranaje de violencia

simbólica, psicológica y física que está lejos de favorecer su protección y bienestar.

## **2. RESISTENCIA**

Resistir es una palabra común en el lenguaje de las clases populares. Resisten todos los días, pero no se dan cuenta. Así se observa en la película, a través de escenas y diálogos que reflejan un profundo compañerismo y solidaridad entre pares.

Desde una dimensión institucional-estatal, representada en este caso por el SENAME<sup>2</sup>, las juventudes se ven enfrentadas, en primer lugar, al castigo y, luego, al disciplinamiento destinado a la «reinserción social». Para eso existen distintas estrategias, una de ellas y la principal es la medicación forzosa, la cual ayuda a sobrevivir al día a día, pero termina generando fuertes adicciones. Además del castigo explícito, los jóvenes deben resistir constantemente el abuso de las autoridades, del sistema judicial, de los abogados que no abogan por ellos, además de los mismos abusos físicos y sexuales entre los mismos jóvenes, que son pan de cada día al interior de la cárcel. Foucault llamó a este proceso «disciplinamiento» porque ingresa en la subjetividad del interno y busca transformar al sujeto en alguien obediente, dócil y productivo, condicionando los recursos psíquicos e influyendo en la escasa posibilidad de autodeterminación (Nakayama, Olivieri y Far, 2020, p. 184).

Desde la vereda de las juventudes se observan otro tipo de resistencias, aquellas que nacen de la solidaridad entre pares. El compañerismo, el cariño, la preocupación y protección suceden entre sujetos bajo la misma condición de opresión, no con el Estado o la familia, instituciones que convencionalmente se

---

<sup>2</sup> El SENAME en Chile corresponde al Servicio Nacional de Menores, institución gubernamental.

asocian a los roles de cuidado y protección. De esta manera, las y los jóvenes se van constituyendo como grupo social, el cual se enfrenta a la familia, al Estado (representado en la institución del SENAME) y al espacio-cárcel con sus dinámicas propias, lugar donde se encuentran reclusos.

A lo largo de la película, la muerte como tópico aparece en distintas ocasiones, a través de hechos puntuales como el intento de suicidio del Michael, o los golpes en la cabeza autoinfligidos por Franco que lo dejan hospitalizado. Estas situaciones agudizan un clima de completa indefensión y vulnerabilidad en los jóvenes, que no parte con su encierro, sino que se produce mucho antes. Tanto así que algunos autores han planteado el concepto de *juvenicidio* para referirse al acto límite que arranca la vida de la persona, «producto y conclusión de diversas formas de precarización económica, social, cultural e identitaria de jóvenes que devienen prescindibles a partir de su situación social y sus repertorios de identidad» (Valenzuela, 2019, p. 65). A partir del retrato que nos muestra esta película, el espectador podría suponer que estos jóvenes están destinados al juvenicidio desde que ingresan al SENAME.

*Ángel: Les da lo mismo, ¿no? No les importa.*

*Profe: ¿Qué?*

*Ángel: Les da lo mismo po'. Que nos muramos todos acá. Total, uno más, uno menos, la misma hueá.*

*Profe: No es eso, Ángel. A veces, sencillamente no sabemos cómo mantenerlos vivos.*

*Ángel: Mantenernos vivos... Pa estar vivos, deberíamos estar afuera de esta mierda. Yo estoy empastillado todos los días, no sé si es martes o miércoles, mi amigo quizás está muerto y ¿usted qué hueá me está diciendo? Que no sabe, que es hueona.*

*Profe: Ocho cabros se me murieron a mí. Ocho.*

*(Escena película Mis hermanos sueñan despiertos, 2021)*

### 3. REBELIÓN

A fines del siglo XX, Alan Touraine (1998) establecía que en Chile se tenían dos imágenes de su juventud opuestas: o se veían como instrumento de la modernización, o bien, como elemento marginal y hasta peligroso. En ambos casos, un aspecto en común según este autor son sus sentimientos intensos, característica biologicista asociada permanentemente a las juventudes. En *Mis hermanos sueñan despiertos* se retrata la mirada desconfiada hacia la juventud como un elemento marginal y peligroso.

Todo cine (y en general, toda obra de arte) es también fruto de su época y de un determinado contexto histórico. Como plantean Silva y Raurich (2020), «el cine en tanto campo de visibilidad de la modernidad lleva inscrito en su productividad las condiciones de posibilidad que autorizan la aparición de determinados discursos en una época y en un momento determinado» (p. 685). *Mis hermanos sueñan despiertos* inició su trabajo de preproducción en octubre de 2019, filmando en colegios durante el estallido social bajo contextos de mucha protesta y represión, lo cual se plasma igualmente en la película, no de forma directa, sino más bien tomando una de las consignas que por entonces se escuchaban en las protestas callejeras: «*Ya van a ver, todas las balas se van a devolver*». De esta manera, el cine puede ser y hacer testimonio de su época, sin un afán de apropiación de ciertos discursos, sino que más bien dejando registro de lo que se está viviendo, sintiendo y discutiendo en diferentes dimensiones de la vida social.

Igualmente, se puede decir que todo arte es tributo de distintos movimientos, influencias y artistas pasados. Huaquimilla no es la excepción, ya que toma elementos del Nuevo Cine Chileno (importante movimiento que surge a fines de los 60) para traerlos con temáticas contingentes, aunque nada nuevas: desigualdad social, marginalidad, prisión, reinserción, fugas. Una de las películas más emblemáticas del Nuevo Cine Chileno fue *El Chacal de Nahueltoro* (1969),

---

del reconocido director Miguel Littin, la cual causó gran impacto en la sociedad de la época. A partir de entonces, Littin desarrolló su propuesta cinematográfica con marcados elementos del documental y del neorrealismo italiano. Huaquimilla, por su parte, desde una mirada contemporánea, pone en el debate problemáticas históricas que vemos en nuestro país desde comienzos del siglo XX, cuando se estaba conformando la periferia urbana a raíz de los procesos de migración campo-ciudad.

En cuanto a aspectos cinematográficos, el trabajo de Huaquimilla en *Mis hermanos sueñan despiertos* destaca por su guion (coescrito con Pablo Greene), su fotografía y su dirección de actores. Sobre este último aspecto ha sido especialmente destacado el trabajo con actores no profesionales, decisión ética, estética e incluso metodológica que definen un discurso y un estilo propio de la directora. Huaquimilla hace la distinción entre actores «naturales» y «profesionales», trabajando con jóvenes que por primera vez hacen su aparición en pantalla grande, al mismo nivel que actores y actrices de larga trayectoria (como Luz Jiménez, Paulina García o Claudio Arredondo). Esta característica, que podría ser considerada un detalle, no pasa desapercibida en el cine de Huaquimilla, quien por segunda vez decide realizar esta mezcla de reparto. Por tanto, su cine es también el cine de jóvenes periféricos que no suelen aparecer en la filmografía nacional. Y, si lo están, son representados de forma vaga y hasta caricaturesca, generando estereotipos sociales que han dañado el retrato de la clase y de la infancia marginal.

Este largometraje, tan duro como enternecedor, nos reafirma la imagen de una sociedad indolente y adultocéntrica que pasa por alto a sus niños y juventudes. La escena final lo demuestra claramente, cuando los jóvenes «deciden» amotinarse y quemar sus habitaciones con ellos dentro como acto de rebeldía y protesta, en espera de que sus cuidadores los liberaran del encierro. Si conocemos los hechos que ocurrieron en 2007 en un centro de SENAME en la ciudad de Puerto Montt (Chile), sabremos cómo termina esta historia.



Aquí la realidad no supera la ficción, más bien la inventa.

## REFERENCIAS

- LEIVA, N. (2020). Juventud chilena en el cine documental de los años de la Unidad Popular: representación y recepción en el film *Descomedidos y Chascones* (1973). *Revista Actos*, 4 102-113.
- MANRÍQUEZ, D., MARTÍNEZ, E., CASTILLO, P., ALARCÓN, L., PALENZUELA, Y. y CASTILLA, C. (2021). Entre la revuelta y la pandemia: construcción de las juventudes chilenas desde las miradas académicas y científicas. *Revista Última Década*, 57, 197-227.
- NAKAYAM, L., OLIVIERI, A. y FAR, L. (2020). El despliegue de lo lúdico en jóvenes en contextos de encierro. *Revista Investiga*, 3, 180-196.
- SILVA, J. y RAURICH, V. (2020). Delincuencia y gubernamentalidad neoliberal en el cine chileno de la transición a la democracia. *Izquierdas*, 49, 684-705.
- TOURAINÉ, A. (1998). Juventud y democracia en Chile. *Revista Última Década*, 8.
- VALENZUELA, J. (2019). *Trazos de sangre y fuego. Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina*. Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales.